

Craig Taborn saltó a la palestra con su participación en los tres primeros *cedés* de James Carter. Entonces su nombre decía más por la relación que mantenía que por su toque, escurridizo, no muy caracterizado. Hoy son contados los que podrían identificar al por entonces acaso prometedor pianista con el músico que ahora conocemos bajo su nombre, uno de los redefinidores, casi reinventores del Fender Rhodes e inteligente aplicador de la ciencia del *laptop* a la improvisación jazzística. Son el mismo, pero sus campos de acción, y los del propio jazz, se han ampliado.

Craig Taborn

Gotas de mercurio

Más de una ceja descreída se alza cuando se habla del importante papel creativo que Craig Taborn cumple en el jazz de nuestros días. Ante todo porque con él se entra en un terreno espinoso, resbaladizo, cuando no rechazado de plano, como es el de la electrónica con un valor no cosmético sino improvisatorio, además de con anclaje en la tradición, ésta, si bien, alternativa. Y no sólo esto sino también porque a la hora de sustanciarlo hablamos de un músico cuya obra como líder es bien magra, sólo tres álbumes, por más que sus créditos como sideman se multiplican a gran velocidad llamado tanto por músicos de primera línea, como Dave Douglas o Chris Potter, como por nuevos nombres, algunos casi desconocidos. Sin embargo, la inclusión de Taborn en cualquier banda significa un cambio

dramático en su textura, en un sonido que emulsiona y redimensiona. Sólo hay que escuchar su trabajo al Fender Rhodes frente al de un pianista de primera como es Uri Caine, para percibir cuán distinto es el vocabulario que Taborn ha desarrollado en el instrumento, cuán distinta es su manera de intervenir en el grupo y en el desarrollo de los temas por medio de cambiantes texturas, creación de ambientes y procesos paralelos, o cuán sutil es su pensamiento, afín a la lógica de superposiciones de la electrónica, a sus formas transformativas, al carácter incorpóreo de sus sonidos. Su forma de interaccionar dentro de una banda, interviniendo en distintos niveles sonoros, es casi novel, y siempre guiada por un sentido de respuesta de grupo y no por la idea de decoración electrónica dentro de un contexto generalmente acús-

tico. Es en este sentido en el que Taborn es hoy por hoy uno de los grandes protagonistas de lo que está ocurriendo.

Nacido en Minneapolis, Craig Taborn pertenece al círculo de Dave King y Reid Anderson de The Bad Plus, algo que viene a explicar que sus puntos de referencia sean más complejos de lo que su relación con el avant-tradicionalismo del exuberante Carter pueda implicar. Implicado en los teclados electrónicos a la par que con el piano, Taborn tuvo la suerte de poseer un Moog y un Rhodes ya a los doce años. Su primera banda eléctrica data de sus años de universidad en la que coincidió con Gerald Cleaver, un músico instrumental en su carrera: a él debe su presentación a Carter, y al contrabajista Jaribu Shahid su entrada en la banda de Roscoe Mitchell. Las referencias,

como dijimos, son un poco más complejas pues, como manifestaba en una entrevista con Nate Chinen, "todavía hay muchos vacíos en la mayoría de la concepción que la gente tiene del continuum de la tradición. Creo que se infravalora seriamente la contribución de la AACM, y más aún el lugar de Sun Ra en todo. Y hay mucho más, como Julius (Hemphill)..."⁽¹⁾ Es en este contexto en el que hay que entender sus planteamientos; tanto como pianista como músico que trabaja con la electrónica (también como compositor). Al considerar las ideas

de Taborn resulta ilustrativo, si bien reductor, tomar como punto de referencia discos como *Sound* de Roscoe Mitchell, o de las múltiples venturas de Sun Ra en los teclados electrónicos, si bien haciendo una derivación hacia el electro. "No creo", dice, "que la música electrónica provenga necesariamente de la llegada de la cultura urbana juvenil de los 90. Es algo que concibo desde un punto de vista más amplio. Ya sólo en el jazz es cosa de los 50... si hablas del Rhodes y de los pianos eléctricos tienes que volver a ese punto, lo mismo

Drew Gress 7 Black Butterflies. De izquierda a derecha, Craig Taborn, Tim Berne, Tom Rainey, Ralph Alessi y Drew Gress. (Foto cortesía de Saudades Tourneen)

que si hablas del órgano, fuera de la tradición del Hammond B-3, allí estaba Sun Ra".

Junk Magic es una fantástica cocción de todas las cambiantes perspectivas sonoras que puede producir Taborn desde un espíritu jazzístico pero con medios diferentes. "Busco una textura tan profunda como sea posible para poder crear un espacio musical de posibilidades multidimensionales, de tal forma que tengas el ruido, sonido puro, melodías, ritmos y aspectos arrítmicos, todo funcio-

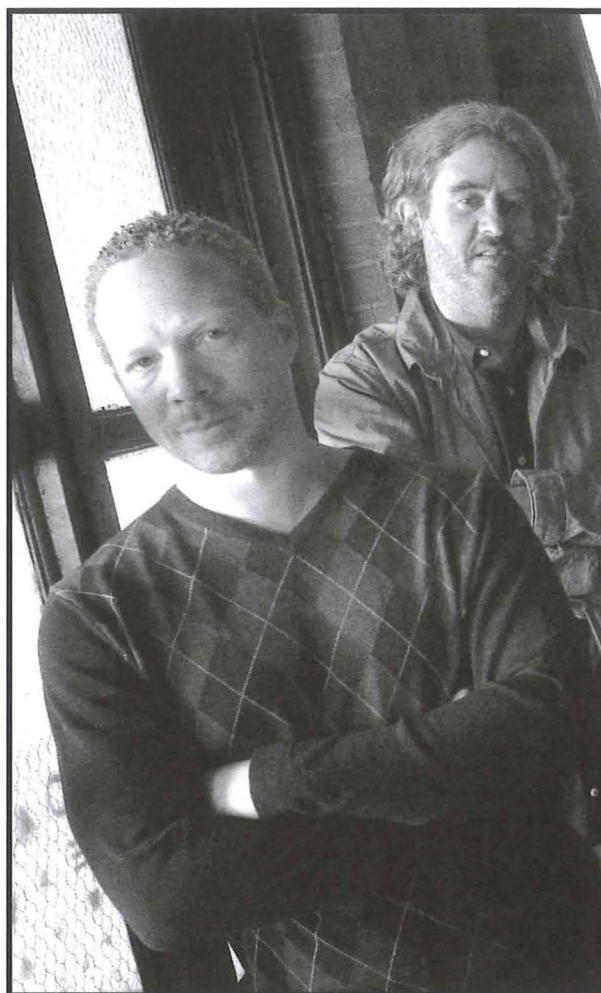
nado en capas superpuestas"⁽²⁾ Una pieza como *Bodies at Rest and in Motion* es indudablemente jazz, volviendo una y otra vez a esquemas, sonidos y referencias jazzísticas, indudable la de Monk.

Junk Magic ha sido señalado como uno de los logros definitivos de la jazztrónica pero si hay un contexto en el que Taborn se ha mostrado cegadoramente inventivo dentro de unos códigos jazzísticos es el de las bandas de Tim Berne. Dos directos como *The Sublime And...* y *Hard Cell Live* son cimas del uso de la electrónica en el jazz de hoy. Pero hay más: su trabajo con Matt Maneri, el brutal ataque de Rhodes en el *Underground* de Chris Potter, o la delicadeza de sus colaboraciones con Susie Ibarra. Taborn se cuela

por las rendijas, nutre y llega a englobar el sonido de todo un grupo, inquieto, cambiante, brillante como gotas de mercurio.

⁽¹⁾ www.screwgunrecords.com

⁽²⁾ www.allaboutjazz.com



SELECCIÓN DISCOGRÁFICA

• A su nombre

2003: *Junk Magic* (Thirsty Ear)

• Con Gerard Cleaver *Veil of Names*

2000: *Adjust* (F.S. New Talent)

• Con Tim Berne

2003: *The Sublime And...* (Thirsty Ear)

2003-04: *Hard Cell Live* (Screwgun)

